



SECRETARIA GENERALIS
SYNODI

Vaticano, 12 de septiembre de 2023

Prot. N. 230382

Queridos hermanos en el episcopado,

«El Pueblo de Dios se ha puesto en camino desde que el Papa Francisco convocó a toda la Iglesia en Sínodo el 10 de octubre de 2021» (*Instrumentum laboris*, 1) y ahora hemos llegado a otro paso fundamental del camino que comenzó con la consulta del Pueblo de Dios. Dentro de pocos días, el 4 de octubre, el Santo Padre abrirá la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos «Para una Iglesia sinodal. Comunión, participación, misión».

«**Sin oración no habrá Sínodo**» (Papa Francisco, *Intención de oración para el mes de octubre de 2022*). El Sínodo es antes que nada un acontecimiento de oración y de escucha que no involucra sólo a los miembros de la Asamblea sinodal, sino a cada bautizado, a cada Iglesia particular. En efecto, todos estamos llamados en este momento a unirnos en la comunión de oración y en la invocación insistente del Espíritu Santo para que nos guíe en el discernimiento de lo que el Señor pide hoy a su Iglesia. Por lo tanto, les escribo a ustedes, que son «el principio y fundamento visible de unidad» (LG 23) en sus Iglesias particulares y los primeros animadores de oración para la parte del Pueblo de Dios que se les ha confiado, para que de toda la Iglesia se eleve a Dios «una oración incesante» (Hch 12,5) por el Santo Padre, Papa Francisco y por todos los miembros de la Asamblea sinodal. Les pido, por ende, que recen por el Sínodo y que exhorten a la oración unánime e incesante a todas las comunidades cristianas de su Iglesia particular, especialmente a las comunidades monásticas. La oración es una de las formas de participación de todo obispo en la acción colegial y un signo eminente de solicitud por la Iglesia universal (cf. *Apostolorum successores*, 13).

La oración se expresa de diversas formas, en las que se manifiestan de modo distintivo las diferentes dimensiones de la vida de una Iglesia sinodal. En primer lugar, **la oración es escucha**. Abriendo el camino sinodal, el Santo Padre afirma: «El Sínodo también nos ofrece una oportunidad para ser *Iglesia de la escucha*, para tomarnos una pausa de nuestros ajeteos, para frenar nuestras ansias pastorales y detenernos a escuchar» (Roma, 9 de octubre de 2021). El primer paso en la oración es la escucha de la Palabra de Dios, la escucha del Espíritu. Por tanto, la primera aportación de cada bautizado a la Asamblea sinodal será una escucha de la Palabra de Dios y del Espíritu, consciente de que la voz del Espíritu es *sine qua non* para el cuerpo eclesial.

./.

A TODOS LOS OBISPOS

(con 4 Adjuntos)



SECRETARIA GENERALIS SYNODI

El segundo rasgo de la **oración es la adoración**. El Santo Padre señala: «¡Cuánto nos hace falta hoy la oración de adoración! Muchos han perdido no sólo la costumbre, sino también la noción de lo que significa adorar» (Roma, 9 de octubre de 2021). Después de la escucha, silencio adorante por el asombro de lo que Dios dice a su Iglesia y por lo que el Espíritu suscita también hoy en ella. El camino sinodal recorrido hasta aquí nos lleva al asombro, a la conversión de nuestra mirada desde la tristeza de la resignación (cf. Lc 24,17) a la gozosa misión de quien ha descubierto la presencia del Resucitado en su propia existencia (cf. Lc 24,33).

El tercer rostro de la **oración es la intercesión**. Debemos creer en la eficacia de la oración de intercesión, que no consiste en doblegar la voluntad de Dios a la nuestra, sino en pedir al Señor que ilumine nuestro corazón con la fuerza de su Espíritu de vida, para que sepamos discernir y hacer su voluntad. “Interceder” significa también hacerse cargo, declarar ante Dios nuestra participación, nuestra implicación. Interceder significa decir: «Me importa, me involucro... me pertenece». Rezar por la Asamblea sinodal, interceder por todos sus miembros, en primer lugar por el Santo Padre, que tan a menudo nos pide que recemos por él, significa realizar el acto más alto de participación.

Por último, queridos hermanos, la **oración es acción de gracias**, reconociendo la primacía de la acción y de la gracia de Dios en todas nuestras obras y en la vida de la comunidad cristiana. En palabras del Santo Padre: «La oración de acción de gracias comienza siempre desde aquí: del reconocerse precedidos por la gracia. Hemos sido pensados antes de que aprendiéramos a pensar; hemos sido amados antes de que aprendiéramos a amar; hemos sido deseados antes de que en nuestro corazón surgiera un deseo» (*Audiencia general*, 30 de diciembre de 2020). La oración de agradecimiento es una verdadera “terapia” para hacernos pasar del repliegue sobre nosotros mismos a la apertura al descubrimiento de lo que Dios sigue obrando en su Iglesia.

Queridos hermanos, con la oración de escucha, de adoración, de intercesión y de acción de gracias, toda la comunidad eclesial estará presente, en la fuerza del Espíritu, en la Asamblea sinodal, como acontecimiento que concierne a todos los bautizados. Les invito a subrayar la oración por la Asamblea sinodal especialmente el 1 de octubre, XXVI domingo del tiempo ordinario (Año A), recordándola en la predicación, en la oración universal y en la bendición final de la celebración eucarística. Con este fin, adjunto algunos textos que pueden utilizarse para la Oración Universal y la bendición final.

Agradeciéndoles su solicitud por guiar a sus Iglesias particulares a lo largo del camino sinodal, y dando gracias al Señor por los dones de comunión y de gozosa esperanza que hace florecer en el camino eclesial, aseguro también mis oraciones por ustedes y por su ministerio en favor de toda la Iglesia. Que el Espíritu del Señor nos ilumine y nos guíe siempre por el camino de su voluntad, pues sólo su Palabra nos hace vivir (cf. Sal 119, 50) y sólo en ella podemos encontrar nuestra alegría.

Fraternalmente,

Mario Card. GRECH

Secretario General



SECRETARIA GENERALIS
SYNODI

En adjunto:

- 1 - BENEDICTIO IN FINE MISSÆ – DOMINICA XXVI «PER ANNUM»
(*texto oficial del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos*)
- 2 - Propuesta de traducción de la Bendición
- 3 - Intercesiones para los días de semana
- 4 - Intercesiones para las fiestas – Domingos XXV y XXVI del Tiempo Ordinario

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

BENDICIÓN PARA EL FINAL DE LA MISA

La siguiente bendición puede ser utilizada a discreción del sacerdote.

El sacerdote mismo pronuncia la exhortación:

Hermanos, Jesús ha prometido estar presente en medio de sus discípulos, cada vez que se reúnan en su nombre. En los próximos días en Roma, él Papa Francisco abrirá la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Invocando la bendición del Señor, elevamos nuestra mente a Dios, para que, en su Santo Espíritu, nos fortalezca en la comunión, nos guíe a la verdad plena e ilumine continuamente a los participantes en la Asamblea sinodal.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote, invita a los fieles con estas palabras: Inclinen la cabeza para recibir la bendición. Luego, el sacerdote, extendidas las manos sobre el pueblo, dice la bendición. Todos responden: Amén.

Dios, nuestro Padre, que muchas veces y en diversos modos habló a nuestros padres por medio de los profetas les guíe siempre a ustedes y a toda la Iglesia en la fidelidad a su palabra y en el discernimiento de su voluntad.

R. Amén.

El Hijo, enviado en la plenitud de los tiempos para manifestar a todos las riquezas de la misericordia del Padre les custodie en comunión con él y con tus hermanos.

R. Amén.

Que el Espíritu Santo les guíe a todos ustedes, y en particular a la Asamblea sinodal a reconocer los signos de los tiempos para que, adhiriéndose en todo a la voluntad de Dios den abundantes frutos de unidad para la vida de la Iglesia y para el anuncio del Evangelio.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL - INTERCESIONES

PARA LA MISA DOMINICAL

Para los domingos XXV y XXVI del tiempo ordinario – A, que preceden a la apertura de la Asamblea sinodal, proponemos algunas intenciones para la Oración universal:

Por la Iglesia, en vísperas de una nueva etapa del camino sinodal, para que la presencia viva y operante del Evangelio haga de ella, como de la viña de la parábola, un lugar vital en el que todos los hombres y mujeres que esperan encontrar un sentido para la vida, encuentren lugar, palabra, aliento de esperanza, oremos:

Por los obispos y todos los participantes en la Asamblea sinodal, para que de la escucha del Espíritu Santo surjan propuestas, a fin de que todo el Pueblo de Dios, en una dinámica de comunión, se sienta realmente partícipe de la vida de la Iglesia y sea testimonio vivo y atractivo de la novedad del Evangelio en el mundo, oremos:

Por los teólogos: que un don de sabiduría y de revelación acompañe su contribución a los trabajos del Sínodo, para que el don de la fe se haga vida en todo el Pueblo de Dios, oremos:

Por los jóvenes, buscadores de verdad y de testimonio, de concreción y de espiritualidad, para que gracias al camino sinodal se sientan cada vez más implicados en la vida y en la misión de la Iglesia en medio de los desafíos del mundo de hoy, dando a muchos, con el entusiasmo propio de su edad, la esperanza que brota del encuentro con Jesús, oremos:

Por nosotros aquí reunidos, en comunión con las comunidades cristianas de todo el mundo: para que, gustando la bondad del Señor que viene al encuentro de cada uno en el cuerpo y la sangre de Jesús, recibamos de él una mirada nueva sobre el prójimo y seamos testigos de gratuidad en el mundo en que vivimos, oremos:

ORACIÓN UNIVERSAL - INTERCESIONES

PARA UN DÍA DE LA SEMANA

Esta propuesta de oración de intercesión puede utilizarse en un día de la semana, ya sea como Oración universal en la celebración eucarística o como intercesión en las vísperas.

Al Espíritu Santo, Creador y Señor de la Iglesia, que la guía a través de los tiempos y mansamente la impulsa siempre hacia adelante, dirigimos nuestra súplica:

R. ¡Ven, tú que siempre haces nuevas todas las cosas!

Ven, Espíritu Santo, alma de la Iglesia: reúne en la unidad y haz fructificar el esfuerzo, la esperanza, el deseo de cada uno de los que se dedican a la Asamblea del Sínodo de los Obispos, roguemos al Señor:

Ven, suave Soplo de Dios, que en Jesús reavivas la llama apagada, devuelves el vigor a la caña resquebrajada, roguemos al Señor:

Ven, Espíritu Creador, que revives los huesos marchitos, reúnes a los dispersos, pones en diálogo lenguas que no se reconocen, roguemos al Señor:

Ven, Fuego ardiente de Dios, que purifica todo pensamiento vano, quema y transforma toda tristeza en la alegría de un nuevo nacimiento, roguemos al Señor:

Ven, Belleza de los pequeños y de los pobres, edifica la bella esposa del Cordero, a través de las lágrimas de aquellos que aman la paz y tienen hambre de justicia, roguemos al Señor:

Ven, perdón de Dios, y conviértenos a tu aliento reconciliador para una nueva fraternidad, roguemos al Señor:

Ven, Sabiduría inaccesible, y llena con tus dones a los sinodales, roguemos al Señor:

Ven, infalible Esperanza de la Iglesia, y suscita sueños y deseos según el corazón de Dios, lo que al ojo humano parece imposible, roguemos al Señor: